

Según un análisis publicado en California

Tras el SIDA, nuevas amenazas de enfermedades venéreas

El herpes genital, aparecido en la década de los 70, no se cura nunca.

MANUEL MARÍA/MADRID

Desde 1981, el SIDA amenaza cada vez más las relaciones personales de los seres humanos. Se ha difundido tan rápida y extensamente en algunas poblaciones que los funcionarios de la salud aseguran que toda persona que tenga relaciones extramatrimoniales, homosexuales o bisexuales, y todo adicto a las drogas intravenosas, o quien reciba inyecciones médicas, o el que ha de curar una herida, o el cirujano que opera, o el analista que manipula la sangre... y muchas otras gentes, tiene peligro de contagiar.

El contagio del SIDA a veces no da la cara hasta cinco o diez años después, lo que resulta más terrible aún. Y todo esto ha hecho que los medios de comunicación hayan realizado un despliegue descomunal y fantástico, aunque no demasiado informativo. El doctor Donald Schroeder, de California, se queja, en un estudio publicado recientemente, de que casi nadie está advirtiendo que la epidemia del SIDA no es más que uno de los muchos contagios que se suceden en la historia de la humanidad por la senda de los desórdenes sexuales.

Cada vez una enfermedad peor

Las antiguas enfermedades venéreas, como la sífilis o la gonorrea, no disuadieron a muchos de tener aventuras sexuales, dice Schroeder, porque siempre se conseguía alguna droga que las curara. Pero, durante la década de los 70, un nuevo tipo de enfermedad venérea, el herpes genital, hizo irrupción con proporciones endémicas devastadoras.

Ninguna droga ha podido curar esta enfermedad, llamada recurrente porque, aunque de momento se alive, siempre vuelve a mostrar su cara dol-

rosa y socialmente desconcertante. Quien padece el herpes sabe que nunca curará del todo y, además, lo transmitirá a toda persona con la que tenga relaciones sexuales.

Pero no acaba ahí la cosa. A principios de los 80, se descubrió otra bacteria que se llamó clamidía y que estaba causando dos o tres veces más casos de esterilidad. La penicilina no pudo con ella y hubo de inventar antibióticos más fuertes.

Entonces apareció el SIDA

Cuando ya parecía vencida la clamidía, llegó el SIDA, del que todo se ha dicho, excepto que cada vez está más lejos esa década en la cual, por fin, podamos contar con una vacuna. Pero mientras se habla del SIDA, y se escribe lo suyo, los médicos y científicos dedicados a investigaciones de este tipo, temen ya por la nueva enfermedad de transmisión sexual.

Schroeder afirma que los ginecólogos y los especialistas del cáncer ya están dando la alarma sobre un virus conocido como el papiloma humano que está produciendo una creciente epidemia de verrugas genitales. El virus papiloma se transmite principalmente por vía sexual y está estrechamente relacionado con el cáncer de útero.

Lo mismo que el SIDA o el herpes genital, la víctima del papiloma queda infectada de por vida y está condenada a transmitirlo a sus compañeros/as de cama. Aunque se pueden extirpar las verrugas genitales y se pueden tratar los síntomas, si las verrugas se salen de control pueden causar la desfiguración de las zonas infectadas, la obstrucción del proceso urinario o defecatorio y/o irritación e infecciones secundarias.

La nueva moral norteamericana

En los Estados Unidos sobre todo está surgiendo una corriente de nueva moralidad al hilo precisamente de estos problemas del sexo. El doctor Palmer C. Evans, tocólogo y ginecólogo de la ciudad de Tucson, Arizona, ha escrito lo siguiente: «Lo que sucede es que la revolución sexual de los años 70 nos puso en el camino de lo que está sucediendo ahora... los virus transmisibles por vía sexual son el fruto de aquella revolución y es lo que estamos cosechando ahora».

Otros especialistas hacen notar que, hasta los años 70, las enfermedades de transmisión sexual apenas si traspasaban los límites de los prostíbulos. Sólo aquellos osados que entraban en casas de lenocinio podían contraerlas. Pero, actualmente, cualquiera que se salga de la norma matrimonial puede quedar infectado de por vida.

Un grupo de médicos e investigadores consultados por Schroeder afirma que, mientras «se nos están acabando las drogas» (no hay forma de encontrar la vacuna contra el SIDA), existe la posibilidad de que haya agentes patógenos aún no reconocidos, especialmente virus, que podrían constituir la base de nuevas epidemias».

Las últimas encuestas entre la juventud más tierna de los Estados Unidos, los chicos y chicas de secundaria —afirma Schroeder— coinciden en un despertar de la conciencia y el temor a las enfermedades sexuales. Y los jóvenes últimos de USA no dudan ya en afirmar que la única defensa contra el SIDA y otras veinte ETS es la abstinencia sexual antes del matrimonio y la fidelidad sexual dentro de lo mismo por parte de ambos cónyuges.



La biotecnología avanza

Primeros cerdos biónicos, en USA

Y las vacas podrán ser «fábricas vivientes»

CALVO HERNANDO/MADRID

La biotecnología adquiere una importancia creciente en nuestra vida cotidiana. Los resultados de estas investigaciones pueden revolucionar la medicina, la agricultura, la ganadería, la alimentación y hasta la industria. Aunque la biotecnología está enraizada en los dos objetivos más antiguos de la humanidad, control de la fertilidad y de procesos naturales tales como la fermentación. Quienes hoy se dedican a esta disciplina fascinante están creando una nueva ciencia que permitirá modificar la vida en sus formas más útiles y más fecundas. En lo que se refiere a ciertos animales, algunos proyectos actuales parecen arrancados de una novela de ciencia ficción.

Veamos algunos casos recientes. Según 'Flash-información', el excelente boletín informativo de Ciba-Geigy en España, en los Estados Unidos se experimenta con éxito en la inserción de genes de la hormona del crecimiento en los óvulos fertilizados de cerdo, para que crezcan más aprisa y tengan una carne más magra. Estos cerdos, con el gen de la hormona del crecimiento, tienen un 70% menos de grasa en el cuerpo, y un incremento correspondiente de la masa muscular. Los primeros cerdos

criados de este modo ya se han reproducido, y han transmitido el gen a sus descendientes. En Japón trabajan en este campo con el gusano de seda, que se utiliza comercialmente como el primer animal multicelular capaz de producir un medicamento mediante ingeniería genética. Cada día se les extrae a los gusanos la proteína necesaria para la vacuna de la hepatitis b introducida genéticamente, en un proceso que ya está mostrando su eficacia.

Y en un futuro próximo, las vacas podrán utilizarse como 'fábricas vivientes' de productos farmacéuticos, enzimas industriales y otras sustancias. Se les insertará un gen para que el animal produzca la materia deseada, en el juego de genes que controla la formación de la leche, con lo cual se lograría extraer después en la leche la sustancia en cuestión.

Para estudiar en el laboratorio la población microbiana de la paz de los rumiantes, el dr. Czerkawski, del Hannah Research Institute de Escocia, ha elaborado una 'vaca artificial', dentro de un proyecto de análisis de alimentos que llevan a cabo la FAO (organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación) y el OIEA (Organismo Internacional de Energía Atómica).

Levanta Una Estrella

